

John Elliott, el profesor y el investigador

Después de la obra de Oswald Spengler y sus predicciones fatalistas sobre la decadencia de Occidente, la década de 1930 generó una importante cantidad de intelectuales preocupados por encontrar soluciones a la crisis de Europa: los Robert Aron, Georges Duhamel, Thierry Maulnier... por citar algunos en Francia, pero también los John Maynard Keynes, Duncan Grant o Gerald Brenan en Inglaterra. En 1923 Ortega y Gasset fundaba la *Revista de Occidente* (convirtiéndose en su director en 1936) para tratar de encontrar soluciones a la crisis española... En esta década convulsa, de inquietudes por el futuro de la cultura occidental, en el período de entreguerras, nació sir John Elliott (1930-2022), referente fundamental para todos los hispanistas en docencia e investigación.

Recientemente, este gran maestro nos acaba de dejar huérfanos, con un gran vacío intelectual. Un aspecto poco tratado de su obra es el referido a su esfuerzo en buscar remedios para la mejora y la calidad de la enseñanza universitaria. Toda su trayectoria académica (de Cambridge a Oxford, pasando por Princeton) es un buen ejemplo de cómo se interesó por enseñar historia y como debería ser realmente el oficio de historiador y su gran trascendencia en la sociedad de la transición del siglo XX al siglo XXI. De todo el gremio de historiadores fue el que, quizás, más se preocupó por lo que se ha llamado *la investigación-acción* título que le otorgó a una obra publicada en 2005. Acción y reflexión implicaban en el aula un trabajo conjunto (profesor-alumno). Elliott subrayaba que la labor del docente era feliz si estaba arropada por la investigación y la generación de conocimiento. El interpretar la docencia como una actividad teórica y la investigación como un proceso de reflexión sobre las propias prácticas del docente tendría notables sinergias con la preocupación por la educación en nuestro país desde la década de 1990. También conectó notablemente con el posterior modelo universitario de Bolonia desde 2009 por su fijación en que la generación de conocimiento de la Universidad se insertase en la sociedad. Al respecto, sus obras *Pràctica, recerca i teoria en educació* (1989) o la citada *La investigación-acción en educación* se publicaron tanto en catalán como en castellano con un sinfín de reediciones posteriores.

La educación debía transformarse gradualmente, responsablemente, debatirse y consensuarse. Un enfoque muy inglés emanado de la propia reforma parlamentaria y educativa de Inglaterra desde el siglo XIX, con estabilidad, lejos de los vaivenes acaecidos en el continente. Tras la caída del muro de Berlín (1989) publicó "Three Perspectives in Coherence and Continuity in Teacher Education" en J. Elliott (ed): *Reconstructing Teacher Education* (Londres, 1993). Toda una avanzadilla del modelo europeo posterior.

Su afán por reformar la educación se proyectó en su interés por la investigación en los archivos locales e internacionales. Hace tan solo unos días, un amigo me mostraba, emocionado, una copia del primer carnet de John Elliott del Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona, en 1963. Barcelona fue una ciudad que lo acogió con los brazos abiertos y Jaume Vicens Vives fue uno de sus mejores tutores en sus estancias de movilidad (que llaman ahora las Escuelas de Doctorado).

De la práctica de los archivos fue reformando, a lo largo de los años, su propio enfoque sobre la historia de las instituciones, campo indudablemente farragoso para los estudiantes pero que con su obra *El conde-duque de Olivares: el político en una época de decadencia* (Barcelona, 1991 y reeditado en 2004 y 2005), daba un salto cualitativo de la institución al personaje, reconvirtiendo en atractivo el análisis biográfico. En su *Europa dividida (1559-1598)* (Barcelona, 2002, reeditado en 2010) hace una incursión por la historia de las mentalidades y, en el ámbito de la historia de la cultura destaca su *Poder y saber: bibliotecas y bibliografía en la época del conde-duque de Olivares* (2011). Se le daba muy bien contrastar personajes (*Richelieu y Olivares*, Barcelona, 2002) y fue de los mayores expertos en historia comparada (*España en Europa*, Valencia, 2003; *Imperios del mundo atlántico. España y Gran Bretaña en América*, Madrid, 2006; *El Viejo y el Nuevo mundo*, Madrid, 2015).

Así como en el ámbito de la historia comparada desmitificó la leyenda negra contra España durante la época de los Austrias, como estudioso de la historia de los conflictos, diseccionó a fondo *La revolta catalana de 1598-1640* (Valencia, 2006). Curiosamente, en estos últimos años, tanto en diversos artículos como en entrevistas, ha sostenido cómo en Cataluña, en demasiadas ocasiones, se ha intentado manipular la historia en detrimento de interpretaciones poco científicas o documentadas. Su último estudio es un análisis de la historia comparada de Escocia y Cataluña en la que marca la imposibilidad de aplicar el modelo político de Escocia a Cataluña porque sus raíces históricas son muy diferentes (*Catalanes y escoceses. Unidad y discordia*, Madrid y Barcelona, 2018).

Ha reflejado muy bien su trayectoria biográfica como historiador en *Haciendo historia* (Madrid, 2012), todo un modelo de ejercicio profesional a seguir y procurar imitar.

Rosa María Alabrús Iglesias
Directora Cátedra Rey Martín el Humano, conde de Barcelona